

DOCUMENTOS

Me ha parecido interesante reproducir dos textos, desconocidos, probablemente, para la mayoría de los lectores de García Lorca, por ser las dos últimas entrevistas publicadas por el gran poeta español. Se trata de las "DECLARACIONES SOBRE EL TEATRO", aparecidas en "El Defensor de Granada" (edición del 8 de Abril de 1936), y de los "DIALOGOS DE UN CARICATURISTA SALVAJE" (Bagaria-F.G.L.), aparecido en "El Sol" de Madrid, el 10 de Junio de 1936.

C. C.

DECLARACIONES DE GARCIA LORCA SOBRE EL TEATRO

Felipe Morales se ha entrevistado con Federico García Lorca y nuestro gran poeta dramático ha conversado así con el periodista a propósito de temas teatrales:

"EL TEATRO ES LA POESÍA QUE SE HACE HUMANA"

—El teatro fué siempre mi vocación. He dado al teatro muchas horas de mi vida. Tengo un concepto del teatro, en cierta forma personal y resistente. El teatro es la poesía que se levanta del libro y se hace humana. Y al hacerse habla y grita, llora y se desespera. El teatro necesita que los personajes que aparezcan en la escena lleven un traje de poesía y al mismo tiempo que se les vea los huesos, la sangre. Han de ser tan humanos, tan horrorosamente trágicos y liados a la vida y al día con una fuerza tal, que muestren sus traiciones, que se aprecien sus dolores, y que salga a los labios toda la valentía de sus palabras llenas de amor o de ascos. Lo que no puede continuar es la supervivencia de los personajes dramáticos que hoy suben a los escenarios llevados de las manos de sus autores. Son personajes huecos, vacíos totalmente, a los que sólo es posible ver a través del chaleco un reloj parado, un hueso falso o una caca de gato de esas que hay en los desvanes. Hoy en España la generalidad de los autores y de los actores ocupan una zona apenas intermedia. Se escribe en el teatro para el piso principal y se quedan sin satisfacer la parte de buta-

cas y los pisos del paraíso. Escribir para el piso principal es lo más triste del mundo. El público que va a ver cosas queda defraudado, y el público virgen, el público ingénuo, que es el del pueblo, no comprende cómo se le habla de problemas despreciados por él en los patios de vecindad. En parte tienen la culpa los actores. No es que sean malas personas; pero. . . "Oiga, Fulanito, (aquí un nombre de autor) quiero que me haga usted una comedia en la que yo. . . haga de yo. Sí, sí, yo quiero hacer esto y lo otro. Quiero estrenar un traje de primavera. Me gusta tener veintitres años. No lo olvide". Y así no se puede hacer teatro. Así lo que se hace es perpetuar una dama joven a través de los tiempos y un galán a despecho de la arteriosclerosis.

"LAS COMEDIAS IRREPRESENTABLES QUE VAN A SER REPRESENTADAS".

—¿Y tu teatro?

—Yo en el teatro he seguido una trayectoria definida. Mis primeras comedias son irrerepresentables. Ahora creo que una de ellas: **"Así que pasen cinco años"**, va a ser representada por el Club Anfístora. En estas comedias imposibles está mi verdadero propósito. Pero para demostrar una personalidad y tener derecho al respeto, he dado otras cosas. Escribo cuando me place. No soy de los autores al uso que siguen la teoría de una obrita todos sus años. Mi última comedia: **"Doña Rosita o el lenguaje de las flores"**, la concebí en el año 1924. Mi amigo Moreno Villa me dijo un día: "Te voy a contar la historia bonita de la vida de una flor. "La rosa mutable" de un libro de rosas del siglo XVIII. Venga. Había una vez una rosa. . . ." Y cuando acabó el cuento maravilloso de la rosa, yo tenía hecha mi comedia. Se me apareció terminada, única, imposible de reformar.

"DOS HOMBRES A LA ORILLA DE UN RIO".

—Ahora estoy trabajando en una nueva comedia. Ya no será como las anteriores. Ahora es una obra en la que no puedo escribir nada, ni una línea, porque se han desatado y andan por los aires la verdad y la mentira, el hambre y la poesía. Se me han escapado de las

páginas. La verdad de la comedia es un problema religioso y económico social. El Mundo está detenido ante el hambre que asola a los pueblos. Mientras haya desequilibrio económico, el Mundo no piensa. Yo lo tengo visto. Van dos hombres por la orilla de un río. Uno es rico, otro es pobre. Uno lleva la barriga llena, y el otro pone sucio al aire con sus bostezos. Y el rico dice: "¡Oh, qué barca más linda se ve por el agua! Mire, mire usted el lirio que florece en la orilla". Y el pobre reza: "Tengo hambre, no veo nada. Tengo hambre, mucha hambre". Natural. El día que el hambre desaparezca va a producirse en el Mundo la explosión espiritual más grande que jamás conoció la Humanidad. Nunca jamás se podrán figurar los hombres la alegría que estallará el día de la Gran Revolución.

DIALOGOS DE UN CARICATURISTA SALVAJE

FEDERICO GARCIA LORCA HABLA SOBRE:

La riqueza poética y vital mayor de España.

Reivindicación intelectual del toreo.

Las diferencias del canto gitano y del flamenco.

El arte por el arte y el arte por el pueblo.

—Tú que has dado categoría lírica a la calabaza de Gil Robles y has visto el bicho de Unamuno, y el perro sin amo de Baroja, ¿me quieres decir el sentido que tiene el caracol en el paisaje puro de tu obra?

—Amigo Federico, me preguntas el por qué de esa predilección por los caracoles de mis dibujos. Pues, muy sencillo: para mí el caracol tiene un recuerdo sentimental de mi vida. Una vez, estando dibujando, se acercó mi madre, y al contemplar mis garabatos me dijo: "Hijo mío, me moriré sin poder comprender cómo te puedes ganar la vida haciendo caracoles". Desde entonces, yo a mis dibujos les bauticé así. Aquí tienes saciada tu curiosidad, poeta García Lorca, sutil y profundo, pues tu verso tenue y bello, verso con alas de acero bien templado, horada la entraña de la tierra. Crees tú, poeta, en el arte por el arte o, en caso contrario, ¿el arte debe

ponerse al servicio de un pueblo para llorar con él cuando llora y reír cuando este pueblo ríe?

—A tu pregunta, grande y tierno Bagaría, tengo que decir que este concepto del arte por el arte es una cosa que sería cruel si no fuera afortunadamente **cursi**. Ningún hombre verdadero cree ya en esta zarandaja del arte puro, arte por el arte mismo.

En este momento dramático del mundo, el artista debe llorar y reír con su pueblo. Hay que dejar el ramo de azucenas y meterse en el fango hasta la cintura, para ayudar a los que buscan las azucenas. Particularmente yo tengo una ansia verdadera por comunicarme con los demás. Por eso llamé a las puertas del teatro y al teatro consagro toda mi sensibilidad.

—¿Crees tú que al engendrar la poesía se produce un acercamiento hacia un futuro más allá, o al contrario, hace que se alejen más los sueños de la otra vida?

—Esta pregunta insólita y difícil nace de la aguda preocupación metafísica que llena tu vida y que sólo los que te conocen comprenden. La creación poética es un misterio indescifrable, como el misterio del nacimiento del hombre. Se oyen voces no se sabe de dónde, y es inútil preocuparse de dónde vienen. Como no me he preocupado de nacer, no me preocupo de morir. Escucho a la naturaleza y al hombre con asombro, y copio lo que me enseñan sin pedantería y sin dar a las cosas un sentido que no sé si lo tienen. Ni el poeta ni nadie tienen la clave y el secreto del mundo. Quiero ser bueno. Sé que la poesía eleva, y siendo bueno con el asno y con el filósofo, creo firmemente que si hay un más allá, tendré la agradable sorpresa de encontrarme en él. Pero el dolor del hombre y la injusticia constante que mana del mundo, y mi propio cuerpo y mi propio pensamiento, me evitan trasladar mi casa a las estrellas.

—¿No crees, poeta, que sólo la felicidad radica en la niebla de una borrachera, borrachera de labios de mujer, de vino, de bello paisaje, y que al ser **coleccionista** de momentos de intensidad se crean momentos de eternidad; aunque la eternidad no existiera y tuviera que aprender de nosotros?

—Yo no sé, Bagaría, en qué consiste la felicidad. Si voy a creer el texto que estudié en el Instituto del infame catedrático Orti y Lara, la felicidad no se puede

hallar más que en el cielo; pero si el hombre ha inventado la eternidad, creo que hay en el mundo hechos y cosas que son dignos de ella, y por su belleza y trascendencia, modelos absolutos para un orden permanente. ¿Por qué me preguntas esas cosas? Tú, lo que quieres es que nos encontremos en el otro mundo y sigamos nuestra conversación bajo el techo de un prodigioso café de música con alas, risa y eterna cerveza inefable. Bagaría: no temas; ten la seguridad que nos encontraremos.

—Te extrañarás, poeta, de las preguntas de este caricaturista salvaje. Soy, como sabes, un ser con muchas plumas y pocas creencias, salvaje con dolorida materia; y piensa, poeta, que todo este equipaje trágico del vivir floreció en un verso que balbucearon los labios de mis padres. ¿No crees que tenía razón Calderón de la Barca cuando decía:

"Pues el delito mayor
del hombre, es haber nacido"

más que el optimismo de Muñoz Seca?

—Tus preguntas no me extrañan nada. Eres un verdadero poeta que en todo momento pones el dedo en la llaga. Te contesto con verdadera sinceridad, con simpleza, y si no acierto y balbuceo, sólo es por ignorancia.

Las plumas de tu salvajismo son plumas de angel, y detrás del tambor que lleve el ritmo de tu danza macabra hay una lira rosa de las que pintaron los primitivos italianos. El optimismo es propio de las almas que tienen una sola dimensión; de las que no ven el torrente de lágrimas que nos rodea, producido por cosas que tienen remedio.

—Sensible y humano poeta Lorca: seguimos hablando de cosas de más allá. Soy repetidor del mismo tema, porque también el tema se repite el mismo. A los creyentes que creen en una futura vida, ¿les puede alegrar encontrarse en un país de almas que no tengan labios carnales para poder besar? ¿No es mejor el silencio de la nada?

—Bonísimo y atormentado Bagaría: ¿No sabes que la Iglesia habla de la resurrección de la carne como el gran premio a sus fieles? El profeta Isaías lo dice en un versículo tremendo: "Se regocijarán en el Señor los

huesos abatidos", y yo ví en el cementerio de San Martín una lápida en una tumba ya vacía, lápida que colgaba como un diente de viejo del muro destrozado, que decía así: "Aquí espera la resurrección de la carne Doña Micaela Gómez". Una idea se expresa y es posible porque tenemos cabeza y mano. Las criaturas no quieren ser sombras.

.....

—¿Tú crees que fué un momento acertado devolver las llaves de tu tierra granadina?

—Fué un momento malísimo, aunque digan lo contrario en las escuelas. Se perdieron una civilización admirable, una poesía, una astronomía, una arquitectura y una delicadeza únicas en el mundo, para dar paso a una ciudad pobre, acobardada; a una "tierra de chavico" donde se agita actualmente la peor burguesía de España.

.....

—¿No crees, Federico, que la patria no es nada, que las fronteras están llamadas a desaparecer? ¿Porqué un español malo tiene que ser más hermano nuestro que un chino bueno?

—Yo soy español integral, y me sería imposible vivir fuera de mis límites geográficos; pero odio al que es español por ser español nada más. Yo soy hermano de todos y execro al hombre que se sacrifica por una idea nacionalista abstracta por el solo hecho de que ama a su patria con una venda en los ojos. El chino bueno está más cerca de mí que el español malo. Canto a España y la siento hasta la médula; pero antes que esto soy hombre del mundo y hermano de todos. Desde luego no creo en la frontera política.

Amigo Bagaría, no siempre los interviewadores van a preguntar. Creo que también los interviewados tienen derecho. ¿A qué responde esta ansia, esta sed de más allá que te persigue? ¿Tienes verdaderamente deseos de sobrevivirte? ¿No crees que esto está ya resuelto y que el hombre no puede hacer nada con fe o sin ella?

—Conformes, desgraciadamente conformes, yo soy en el fondo un descreído hambriento de creer. Es tan trágicamente doloroso el desaparecer para siempre. ¡Salud, labios de mujer, vaso del buen vino que supiste hacer olvidar la trágica verdad; paisaje, luz que hicis-

te olvidar la sombra! En el trágico fin, sólo desearía una perduración: que mi cuerpo fuera enterrado en una huerta; que por lo menos mi más allá fuese un más allá de abono.

—¿Me quieres decir por qué tienen cara de rana todos los políticos que caricaturizas?

—Porque la mayoría viven en las charcas.

—¿En qué prado corta Romanones las inefables margaritas de su nariz?

—Querido poeta: aludes a una de las cosas que llegan más al fondo de mi alma. ¡Nariz de Romanones, excelsa nariz! La de Cyrano era una nariz desaparecida al lado de la nariz de mis amores. Rostand gozó menos que yo con la mía. Oh! "panneaux" para mis visiones decorativas! Mis margaritas se fueron cuando las entregaron en una solitaria estación camino de Fontainebleau.

—Nunca te habrán preguntado, porque ya no es moda, cuál es tu flor preferida. Como yo ahora he estudiado el lenguaje de las flores, te pregunto: ¿cuál es la flor que prefieres? ¿Te la has puesto alguna vez en la solapa?

—Querido amigo, ¿es que piensas dar conferencias como García Sánchez para preguntar las cosas?

—¡¡Dios me libre!! No aspiro a tocar mal el violoncelo. ¿A qué responde, querido Bagaría, el sentimiento humano que imprimes a los animales que pintas?

—Querido Lorca: te voy a preguntar por las dos cosas que creo tienen más valor en España: el canto gitano y el toreo. Al canto gitano, el único defecto que le encuentro es que en sus versos sólo se acuerdan de la madre, y al padre, que lo parta un rayo. Y eso me parece una injusticia. Bromas aparte, creo que este canto es el gran valor de nuestra tierra.

—Muy poca gente conoce el canto gitano porque lo que se da frecuentemente en los tablados es el llamado flamenco, que es una degeneración de aquél. No cabe en este diálogo decir nada porque sería demasiado extenso y poco periodístico. En cuanto a lo que tú dices con gracia de que los gitanos sólo se acuerdan de su madre, tienes cierta razón, ya que ellos viven un régimen de matriarcado, y los padres no son tales padres, sino que son siempre y viven como hijos de sus madres. De

todos modos, hay en la poesía popular gitana admirables poemas dedicados al sentimiento paternal, pero son los menos. El otro gran tema por el que me preguntas, el toreo, es probablemente la riqueza poética y vital mayor de España, increíblemente desaprovechada por los escritores y artistas, debido principalmente a una falsa educación pedagógica que nos han dado y que hemos sido, los hombres de mi generación, los primeros en rechazar. Creo que los toros es la fiesta más culta que hay hoy en el mundo, es el drama puro en el cual el español derrama sus mejores lágrimas y sus mejores bilis. Es el único sitio a donde se va con la seguridad de ver la muerte rodeada de la más deslumbradora belleza. ¿Qué sería de la primavera española, de nuestra sangre y de nuestra lengua si dejaran de sonar los clarines dramáticos de la corrida. Por temperamento y por gusto poético soy un profundo admirador de Belmonte.

—¿Qué poetas te gustan más de la actualidad española?

—Hay dos maestros: Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. El primero en un plano puro de serenidad y perfección poética. Poeta humano y celeste, evadido ya de toda lucha, dueño absoluto de su prodigioso mundo interior. El segundo, gran poeta turbado por una terrible exaltación de su yo, lacerado por la realidad que lo circunda, increíblemente mordido por cosas insignificantes, con los oídos puestos en el mundo, verdadero enemigo de su maravillosa y única alma de poeta.

¡Adiós, Bagaría! Cuando te vuelvas a tus chozas con las flores, las fieras y los torrentes, diles a tus compañeros salvajes que no se fíen de viajes de ida y vuelta reducidos y que no vengán a nuestras ciudades; a las fieras que tú has pintado con ternura franciscana, que no tengan un momento de locura y se hagan animales domésticos, y a las flores que no galleen demasiado su hermosura. Porque les pondrán esposas y les harán vivir sobre los vientres corrompidos de los muertos...